



Crianza comparada pero no revuelta: el trabajo de Nadezda N. Ladygina-Kohts con el chimpancé Joni y el humano Roody

Rubén Gómez Soriano^{1,2*} y José Carlos Loredó Narciandi²

¹Institut d'Història de la Ciència, Universitat Autònoma de Barcelona, Mòdul de Recerca, Carrer de Can Magrans, s/n, 08193, Barcelona, Espanha. ²Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España. *Autor para correspondencia. E-mail: rubengomezsoriano@gmail.com

RESUMEN. En los años previos a la Revolución de Octubre, la rusa Nadezda N. Ladygina-Kohts llevó a cabo una investigación en el campo de la primatología comparada que sentaría las bases para un paradigma experimental aún vigente. Desarrolló una serie de observaciones y experimentos con una cría de chimpancé llamada Joni, a la que crió en su propio hogar. Repitió con Roody, su hijo, las mismas observaciones y experimentos que había realizado con el chimpancé, comparando las similitudes y diferencias entre ellos. El trabajo de Ladygina-Kohts fue muy valorado en su época y autores tan conocidos como Yerkes, Köhler o Harlow se hicieron eco del mismo e intercambiaron correspondencia con ella o visitaron el Laboratorio de Zoología del Museo Darwiniano de Moscú, del cual fue codirectora junto a su marido Alexander Kohts. El estudio comparativo de la cría de chimpancé y de su propio hijo fue pionero en psicología comparada aplicada a los primates, entre otras cosas, por conseguir criar a un chimpancé por un periodo más o menos largo, y demostrar por vez primera que el animal era capaz de cierto pensamiento abstracto. Pese a ello, *La cría de chimpancé y el niño humano* [Infant Chimpanzee and Human Child], el libro en el que plasmó dicha investigación y que se publicó en 1935, no se tradujo del ruso al inglés hasta 2002. Es esa edición inglesa la que analizamos aquí desde una sensibilidad genealógica. Situamos la obra de Ladygina-Kohts en la estela de las observaciones de procesos de crianza, comparándola así con otros escritos como el *Esbozo Biográfico de un Bebé* de Darwin, perteneciente a una tradición de diarios de crianza que se remonta a los últimos años del siglo XVIII. También abordamos su obra en lo que toca a su importancia en la primatología comparada y sugerimos posibles elementos de vigencia de la misma.

Palabras clave: Nadezda N. Ladygina-Kohts; primatología comparada; crianza interespecie; diarios de madre; sensibilidad genealógica.

Comparative but not scrambled breeding: Nadezda N. Ladygina-Kohts' work with the chimpanzee Joni and the human Roody

ABSTRACT. During the years before the October Revolution, the Russian Nadezda N. Ladygina-Kohts carried out a research in the field of comparative primatology that would lay the foundations for an experimental paradigm that is still in force. She developed observations and experiments with a baby chimpanzee named Joni, whom she raised in her own home. She repeated with Roody, her son, the same observations and experiments carried out with the chimpanzee, comparing the similarities and differences between them. Ladygina-Kohts' work was highly valued at the time and well-known authors such as Yerkes, Köhler and Harlow echoed it and exchanged correspondence with her or visited the Zoological Laboratory of the Darwinian Museum in Moscow, of which she was co-director together with her husband Alexander Kohts. The comparative study of chimpanzee breeding and her own child was pioneering in comparative psychology applied to primates, among other things, because it succeeded in breeding a chimpanzee for a more or less long period, and demonstrated for the first time that the animal was capable of some abstract thinking. Despite this, *Infant Chimpanzee and Human Child*, the book in which Ladygina-Kohts' research was captured and which was published in 1935, was not translated from Russian into English until 2002. It is that English edition that we analyze here from a genealogical sensibility. We place Ladygina-Kohts' work in the wake of observations of parenting processes, thus comparing it with other writings such as Darwin's *A Biographical Sketch of an Infant*, belonging to a tradition of parenting diaries that goes back at least to late 18th century. We also address her work regarding its importance in comparative primatology and suggest possible elements for its validity.

Keywords: Nadezda N. Ladygina-Kohts; comparative primatology; interspecies breeding; parenting diaries; genealogical sensibility.

Introducción¹

En este trabajo nos gustaría acercarnos a la figura y la obra de la zoóloga y psicóloga comparada rusa Nadezda Nikolaevna Ladygina-Kohts² (1889-1963) desde una perspectiva doble, que podría denominarse histórico-genealógica y teórico-analítica. Desde la aproximación histórico-genealógica, relacionaremos dicha obra con la tradición de los diarios de crianza que proliferaron en Europa a partir del siglo XVIII. Desde un punto de vista teórico-analítico, nos centraremos en el enfoque y en la metodología del trabajo de Ladygina, prestando atención respectivamente a su enfoque evolucionista-progresista y a su método de igualación a la muestra, que combinaba con observaciones de tipo naturalista o etológico. Por último, problematizaremos la idea de que Ladygina sea una autora olvidada y analizaremos desde una perspectiva historiográfica crítica si esto efectivamente ha sido así y cuál ha sido su repercusión. Nuestra aproximación, por tanto, no es ‘filológica’, entendiendo por tal una que pretende ofrecer algún nuevo descubrimiento historiográfico o discutir interpretaciones de términos o conceptos. Nuestro interés pasa por contextualizar la obra de Ladygina desde una sensibilidad genealógica, tomando ejemplos concretos de sus aportaciones con el fin de traerlas al presente.

Breve apunte biográfico³

Nadezda Nikolaevna nació en 1889 en Penza, Rusia, hija de un profesor de música y un ama de casa sin estudios formales. Estudió ciencias biológicas en la Universidad Estatal de Moscú, en los Cursos Superiores para Mujeres, y desde muy pronto estuvo interesada por el darwinismo. Dichos cursos constituyeron un modelo pionero para la formación universitaria femenina y, en una Rusia prerrevolucionaria, destacados zoólogos como Mikhail Aleksandrovich Menzbir, Nikolai Konstantinovich Koltsov o Petr Petrovich Sushkin, formaron a una generación de mujeres que serían vanguardia en la investigación zoológica. Con una profunda sensibilidad darwinista, en los cursos se impartieron materias novedosas, más allá de la clásica formación en taxonomía y anatomía comparada, tales como etología o zoogeografía, y se instruyó a las alumnas para que tuvieran una buena formación tanto en la investigación como en la docencia y el dibujo naturalista (Fando, 2018).

Uno de los profesores de esos Cursos fue el zoólogo evolucionista Alexander F. Kohts, que después se convertiría en el esposo de Ladygina. En 1907, Kohts donó a la institución su colección personal de especímenes que había recopilado en sus viajes y disecado posteriormente. Dichos especímenes eran utilizados por él para ilustrar sus clases y para ejemplificar cuestiones relativas a la evolución de las especies (Fando, o. c.). Esa colección, que fue creciendo exponencialmente en los años subsiguientes, fue el origen del *Museum Darwinianum* –el Museo Darwiniano de Moscú–, en el que se llevaron a cabo multitud de actividades educativas y de investigación. Entre ellas cabe destacar las desarrolladas en el laboratorio de psicología, fundado por Ladygina en 1917, el mismo año que estalló la Revolución, y al que estaría vinculada toda su vida.

Desde sus inicios, el museo apostó claramente por darle un papel central a los artistas. Escultores o pintores, como Vasili A. Vatagin, y por supuesto taxidermistas, como Filipp E. Fedulov, trabajaron codo con codo con el matrimonio Kohts y su trabajo fue enormemente valorado, siendo los artífices de las piezas a exponer. Esto concuerda con la importancia que, como explicaremos más adelante, otorgaba Ladygina a las imágenes como ilustraciones imprescindibles de sus observaciones y teorías. Por lo demás, esto concordaba con el interés que el propio Darwin había mostrado por estas cuestiones, especialmente en su obra *La expresión de las emociones en el hombre y los animales* (Darwin, 1897) que, como veremos, fue uno de los grandes referentes para el trabajo de Ladygina. Por otro lado, la importancia de la taxidermia, la escultura y la pintura en los museos de historia natural de la época no se circunscribía al *Museum Darwinianum* sino que fue central también para instituciones que, aparentemente, estaban en sus antípodas ideológicas. De hecho, esta visión se nutrió inicialmente del conocimiento que el matrimonio atesoró de las exposiciones de los museos de historia natural de Inglaterra, Alemania, Bélgica y Francia antes de la Revolución Rusa, especialmente durante su viaje de luna de miel a Europa en 1913 (Simpson, 2017). Sin embargo, donde esta

¹ Agradecimientos: Rubén Gómez Soriano quisiera agradecer y dejar constancia de que su parte del trabajo se ha realizado en el marco de la ayuda Margarita Salas para jóvenes doctores de la UNED con referencia REGAGE22e000431366, que cuenta con la financiación del Ministerio de Universidades y la Unión Europea-Next Generation UE.

² A pesar de que la transliteración del apellido al alfabeto romano sería «Kots», hemos preferido mantener esta transcripción por ser la más frecuente ‘Kohts’, usada en la mayor parte de los textos que hemos manejado. Por lo demás, en algunas ocasiones tanto A. F. Kohts, el marido de Ladygina, como ella misma europeizaron sus nombres y optaron por llamarse respectivamente ‘Alexander Eric Coates’ y ‘Esperantia Coates’ (Simpson, 2017).

³ Buena parte de lo que aquí exponemos, a menos que se indique otra fuente, está basado en lo que aparece en el trabajo de Zoya A. Zorina (2012).

alianza entre arte y ciencia probablemente llegó a su cima fue en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, donde los dioramas del taxidermista Carl E. Akeley fueron una de sus piedras angulares a partir de la década de 1910 (Haraway, 1989).⁴

En todo caso, tal y como muestra Margarete Vöhringer (2009), el trasfondo del museo tenía que ver con la compleja recepción del evolucionismo en Rusia. En el país existían algunos prejuicios respecto al darwinismo –y más específicamente al malthusianismo– ligadas al socialismo, tal y como una década después se pondría de manifiesto con el conocido caso Lysenko (ver, por ejemplo, Borinskaya, Ermolaev, & Kolchinsky, 2019). Con todo, el primer texto de Ladygina que alcanzó un cierto nivel de popularidad fue publicado en una revista de divulgación científica dirigida por Vladimir Bekhterev, vinculado al ideal del nuevo hombre soviético, y estaba centrado en la evolución del mono al ser humano. Vöhringer (2009) sugiere una convergencia entre la aproximación empírica de Ladygina al comportamiento de simios y humanos y las perspectivas materialistas de Bekhterev o Pavlov. De hecho, ella misma reconocería haber sido influenciada por el primero.

Tras doctorarse en 1941, Ladygina trabajó también en la Academia de Ciencias de la URSS, a la que estuvo vinculada a partir de 1945, y en la Universidad Estatal de Moscú. Influyó en investigadores soviéticos y tuvo una prolífica carrera, publicó más de una decena de monografías y varias docenas de artículos, algunos de ellos en otras lenguas europeas, como el alemán o el francés. Esto facilitó el contacto con autores internacionales, entre los que cabe destacar a Julian Huxley⁵, Édouard Claparède, Wolfgang Köhler o Robert Yerkes, que la visitó en Moscú en 1929 y mantuvo correspondencia con ella hasta 1942 (en Yerkes y Petrunkevitch, 1925 puede verse una valoración de su trabajo). Sus investigaciones merecieron asimismo la admiración de Harry Harlow, quien, en 1960, inició con ella un intercambio epistolar que duró dos años (véase Rosmalen, Horst, & Veer, 2011). El trabajo de Ladygina recibió también críticas, por ejemplo, por parte de Vladimir Borovsky, líder de una pequeña sección para el estudio del comportamiento animal en el Instituto de Psicología Experimental de Moscú, quien tenía una perspectiva cercana a la de Lev Vygotski y consideraba que, al igual que ocurría con otros psicólogos comparados como Yerkes o Köhler, sus observaciones estaban lastradas por el antropomorfismo (Borovsky, 1927, citado en Valsiner & Veer, 2000). Sin embargo, obtuvo un destacable reconocimiento en su país, según se refleja en su condecoración con varias medallas y con la distinción de científica de honor en 1960. También fue honrada con la Orden de Lenin.

Joni y Roody: un estudio comparativo

El estudio comparativo de la cría de chimpancé y de su propio hijo, por el que alcanzó popularidad internacional, fue pionero en psicología comparada aplicada a los primates, entre otras cosas, por conseguir criar a un chimpancé por un periodo más o menos largo, y demostrar por vez primera que el animal era capaz de cierto pensamiento abstracto (Zorina, 2012). Más concretamente, habría sido la primera en estudiar cuestiones que posteriormente serían centrales para la primatología comparada: el autorreconocimiento en un espejo, el dibujo, el gesto de indicar, el conocimiento social –incluyendo lo que décadas después se denominaría como inteligencia maquiavélica (Byrne & Whiten, 1990) – y, en general, la actividad de comunicación.⁶ Por lo demás, no se limitó al estudio de los chimpancés, también estudió las capacidades de razonamiento en perros, loros, lobos, cuervos y otros animales. Entre las técnicas utilizadas cabe destacar el método de igualación a la muestra, donde el sujeto debe elegir un objeto que comparta una característica con otro que ya ha percibido, que se ha extendido ampliamente en psicología comparada y que, al parecer, fue ideado por Ladygina (Zorina, 2012).

Una parte de estos estudios fueron recogidos en *La cría de chimpancé y el niño humano*, publicado en 1935 y traducido al inglés casi setenta años después, en 2002, como *Infant Chimpanzee and Human Child*.⁷ En él,

⁴ Es interesante señalar que durante la década de 1920 A. F. Kohts mantuvo una muy buena relación con Henry Fairfield Osborn, el director de este museo americano, con quien intercambió correspondencia, artículos e incluso obras artísticas. Kohts le envió a Osborn un busto de Francis Galton al tiempo que Osborn le mandó a Kohts un busto de su propia efigie, sendos regalos simbolizaban la alianza entre estas dos instituciones y su simpatía por las ideas eugenésicas de la época (Simpson, 2017).

⁵ La relación que Julian Huxley mantuvo con el Museo Darwiniano de Moscú y, especialmente, con A. F. Kohts fue muy estrecha. En 1945, tras finalizar la II Guerra Mundial, Huxley visitó el museo y a su vuelta publicó un artículo en *Nature* en el que elogiaba su labor. Además, fue una figura clave para que los Kohts fueran reconocidos por la ciencia occidental, permitió que A. F. Kohts publicara artículos en el *Journal of the Zoological Society of London* y, durante el periodo en el que el lisenkoísmo dominaba la biología soviética, defendió que Kohts era un auténtico darwinista y, por tanto, contrario a las ideas de Lysenko. Por último, parece que fue Huxley el que facilitó que Ladygina publicara un resumen en los *Proceedings* del Congreso Internacional de Zoología celebrado en el Museo Británico de Historia Natural en 1958, a pesar de que el gobierno soviético no permitió que la zoopsicóloga asistiera (Simpson, 2017).

⁶ Recientemente, desde la psicología comparada cognitivista, el nombre de Ladygina ha sido utilizado para designar un tipo de interacción comunicativa —'ladyginiana'— que, supuestamente, llevarían a cabo los grandes simios no humanos y que sería menos compleja que la 'griceana' —en honor al filósofo del lenguaje Paul Grice—, propia del lenguaje humano. En ambos casos los actores revelarían de manera explícita sus intenciones para dirigir la acción del otro —acicalamiento, juego, alimentación, etc.—, pero sólo en el segundo de los casos esas intenciones serían específicamente de carácter informativo (Scott-Phillips & Heintz, 2023).

⁷ Parece que la repercusión que esta traducción ha tenido en el ámbito anglosajón ha servido para reforzar el carácter pionero de los trabajos de Ladygina-Kohts al que nos referíamos previamente (ver, por ejemplo, Cartmill & Hobaite, 2019; Waal, 2016; Shackelford & Weekes-Shackelford, 2021).

Ladygina plasma un estudio longitudinal comparado, acompañado de una gran cantidad de dibujos y fotografías realizadas por su marido. Básicamente, lo que hace es repetir con su propio hijo las mismas observaciones que había realizado con Joni, una cría de chimpancé a la que había tenido en su propio hogar. Concretamente observa al chimpancé, entre 1913 y 1916 – publicando una primera monografía en 1923 centrada en el estudio de las facultades intelectuales del chimpancé (Ladygina-Kohts, 1923)–, y a su hijo, Roody, entre 1925 y 1929, o sea, entre el nacimiento y los cuatro años de edad. Aunque no está clara la edad del chimpancé, tras asesorarse y realizar algunas especulaciones, Ladygina concluye que seguramente lo observó entre el año y medio y los cuatro años de edad. En sus observaciones subraya que intentó no enseñarle comportamientos humanos a fin de que mostrara espontáneamente su naturaleza. Joni murió en 1916 (Gardner & Gardner, 2002), tal vez por falta de calcio, malnutrición en general y depresión (Waal, 2002). En cuanto a Roody, comenzó de inmediato a anotar sus conductas en un diario el año en que nació (Gardner & Gardner, 2002). Sin embargo, afirma que lo hizo sin ninguna pretensión científica, pues su interés por comparar el desarrollo animal y el humano llegó más tarde, en 1929, es decir, justo cuando dejó de anotar los progresos de su hijo (Ladygina-Kohts, 2002).

La estructura del libro es tan sencilla como muy sistemática, siguiendo la lógica de la dialéctica hegeliana. Se compone de tres partes: una llamada descriptiva, donde se estudia el comportamiento de Joni, el chimpancé; otra llamada analítica, donde se estudia el comportamiento de Roody, el niño; y una tercera y última de síntesis, donde se realiza la comparación entre ambos, o mejor, se resume, puesto que ya en la segunda parte se habían hecho comparaciones. El resumen de la comparación se expone en dos capítulos, uno sobre las semejanzas y otro sobre las diferencias. Por lo demás, la primera y la segunda parte del libro tienen una estructura paralela: tras una descripción del cuerpo, el rostro y la gestualidad corporal y facial del simio y del humano, la autora se centra en los instintos –de conservación, propiedad, comunicación, etc.– y las emociones –tristeza, alegría y excitabilidad– de ambos. También dedica sendos capítulos a analizar el comportamiento de juego. Encontramos asimismo capítulos paralelos sobre la memoria. Hay, por último, algunos capítulos específicos para Joni: los consagrados a la conducta de prudencia –engaño, astucia–, al uso de herramientas, a la imitación, al lenguaje gestual y a la emisión de sonidos. Aunque algunas de estas cuestiones se tratan respecto a Roody en otros capítulos, nos hallamos en buena medida, como se ve, ante temas típicos de la investigación primatológica del siglo XX. Por supuesto, a lo largo de dicho siglo, y hasta nuestros días, la comparación entre humanos y otros simios, especialmente en lo tocante al desarrollo psicológico, ha sido abundantemente realizada en contextos experimentales y ligados a la psicología evolucionista, y obviamente dentro de la denominada primatología piagetiana, con temas ‘estrella’ como la imitación o la resolución de tareas (por citar solo unos pocos ejemplos: Parker & McKinney, 1999; Parr, Preuschoft, & de Waal, 2002; Maestripieri, 2004; Gómez, 2007; Hopper, Lambeth, Schapiro, & Whiten, 2008; Loredó, 2009; Loredó & Martín, 2009; Saito, Hayashi, Takeshita, & Matsuzawa, 2014; cf. Gómez Soriano, 2024).

El marco teórico de las observaciones llevadas a cabo por Ladygina queda explicado en la introducción del libro y reflejado en las conclusiones. Además, la obra se abre con una conocida cita de Heráclito⁸, el filósofo del devenir, y representa el principio que guía la investigación: la idea de cambio, de desarrollo. Ladygina recurre además a la metáfora del vuelo para justificar su metodología observacional y afirma que la mente es como un pájaro cuyo comportamiento se desnaturaliza y restringe si se mete en una jaula, que equivaldría al laboratorio. El método experimental, según nuestra autora, es riguroso pero limitado; el método observacional, por su parte, no confina los fenómenos psicológicos, no los constriñe de un modo artificial, pero a cambio debe aplicarse con criterios claros en lo relativo a los objetivos de la investigación, esto es, al objeto y al contexto de ésta. Lo ideal sería realizar ‘experimentos naturales’, donde varían las condiciones sin que se restrinja la expresión del sujeto, tal y como había defendido C. Lloyd Morgan y habían intentado poner en práctica Leonard T. Hobhouse, Robert M. Yerkes o Wolfgang Köhler. Algo así parece ser, para Ladygina, la crianza de un animal o un humano.

Algo en lo que nuestra autora pone énfasis, muy acorde por otra parte con la concepción del evolucionismo que venía del siglo XIX, es en el hecho de que, a su juicio, existe una suerte de estrato psicobiológico primitivo que al mismo tiempo es menos sofisticado que el que corresponde al sujeto humano civilizado y, sin embargo, es más auténtico, de acuerdo con la idea de que la autenticidad reside en el origen. Así, considera que la gestualidad, el lenguaje corporal, constituye un índice veraz de la vida psíquica del sujeto, y afirma que, frente a la espontaneidad de los instintos, las maneras civilizadas están hechas justamente para embridar la expresividad propia de los animales. Por eso el chimpancé es más expresivo que el niño. Y, desde luego, ahí

⁸“Todo fluye, todo se mueve, no puedes meterte en el mismo arroyo dos veces, ya se ha ido”.

radicaba la importancia otorgada a lo emocional. Por cierto, es bastante fácil advertir que Ladygina se inspiraba en *La expresión de las emociones* de Darwin, cuando menos en tanto que comparaba expresiones emocionales de humanos y animales suponiendo algún tipo de comunidad filogenética y de hecho hace referencia a esta obra de manera explícita.

Creemos, por lo demás, que aquí se mantiene la paradoja según la cual la civilización es a la vez un barniz que cubre la verdadera naturaleza biológica del ser humano y algo –sin embargo– propio de la naturaleza humana. En efecto, el comportamiento de Joni se describe como más movido, más espontáneo, más instintivo, mientras que el de Roody se describe como más reflexivo, más intelectualizado, a pesar de que se trata de un bebé y por tanto, en algún sentido, aún no está (del todo) civilizado. Sea como fuere, la concepción estratigráfica del desarrollo –onto y filogenético– era e incluso sigue siendo moneda común y se refleja en algo que Ladygina defiende en las conclusiones del libro: que, contra la idea de que el chimpancé es muy próximo al humano, deben resaltarse las diferencias entre el simio y el humano. Es decir, contradiciendo al famoso libro de Yerkes donde precisamente se cita la obra de la psicóloga rusa (Yerkes, 1925), el chimpancé no es ‘casi humano’. Las semejanzas entre Joni y Roody son, a juicio de nuestra autora, superficiales, porque

[...] cuanto más vital es el rasgo biológico que comparamos, más frecuente es la ventaja del chimpancé sobre el humano. Cuando más elevadas y refinadas son las capacidades mentales en las que fijamos nuestra atención analítica, con más frecuencia es el chimpancé superado por el humano (Ladygina-Kohts, 2002, p. 393).

Hay características que Ladygina considera que son específicamente humanas como la marcha erguida, los sentimientos morales, el sentido del humor, la empatía con seres inferiores (mascotas, por ejemplo), la imaginación, el ‘lenguaje lógico’, la capacidad de mejorar las propias habilidades y otras. La ventaja humana es además dialéctica, por decirlo de alguna manera: hay cualidades humanas no presentes en el simio, pero no hay características específicas del simio que no estén presentes en algún momento de la ontogenia en el ser humano –por ejemplo, caminar a cuatro patas, hacer gestos de amenaza, oler la comida, expresar de un modo ostensible las emociones, etc.–. Si acaso, lo único observado en Joni y no en Roody es un sonido de gruñido o ladrado asociado al enfado que, no obstante –subraya Ladygina–, cualquier niño podría imitar.

En cualquier caso, es obvio que la comparación valorativa –en el sentido de que incluye juicios de progreso o superación– refleja la extendida idea de que los simios son espejos del ser humano en una etapa evolutiva anterior, como si se hubieran quedado estancados en el devenir filogenético, como si fueran fósiles vivientes de nuestra propia especie. Ahora bien, la autora rusa introduce algunos matices en esto, ligados a descripciones de conductas concretas: no se trata tanto de que la cría de chimpancé sea una especie de cría humana rudimentaria cuanto de que los comportamientos generales de la cría de chimpancé equivalen a comportamientos del niño a tal o cual edad. Por ejemplo, aunque en lo tocante al juego en movimiento y ‘destrutivo’ Joni y Roody van a la par, en lo tocante al juego creativo y ‘constructivo’ Joni es como un niño más pequeño, si bien es como un niño mayor en lo relativo a los instintos de autoprotección y sociabilidad; Ladygina también señala que en lo referente a expresividad emocional Joni es como un adulto humano trastornado.

El ser humano aparece pues, en la línea de gran parte del pensamiento evolucionista decimonónico, como una suerte de ser incompleto, incluso débil, al que la ortopedia cultural protege y eleva por encima de la mera animalidad. La propia Ladygina enumera lo que considera debilidades humanas y sus correspondientes compensaciones: el escaso desarrollo del instinto egoísta se compensa con una mayor sociabilidad, la vulnerabilidad emocional con la compasión y el humor, y la poca expresividad con el lenguaje hablado; añade que la gran capacidad humana de imaginación es resultado de haberse tenido que buscar la vida y ha posibilitado el trabajo, la inventiva, la comunicación organizada, el humor, la ética, el habla y el arte. Ladygina concluye con un comentario que casi parece nostálgico: se resquebraja el puente entre simios y humanos que ella misma había tendido.

Curiosamente, el conocido primatólogo Frans de Waal, recientemente fallecido, que auspició la edición inglesa del libro y escribió un prólogo, va exactamente en sentido contrario, al igual que quienes escriben la introducción (Gardner & Gardner, 2002) y el epílogo (Parr et al., 2002): subraya las semejanzas entre humanos y otros simios, especialmente las que tienen que ver con la conducta moral. Parece evidente que, tal y como además muestran claramente otras obras suyas, de Waal tiene una agenda político-antropológica diferente a la de Ladygina. Ella, en la estela del humanismo decimonónico y su oposición entre instinto y civilización, subraya la superación humana de la mera animalidad dentro de una línea de progreso evolutivo que incluso podríamos aventurarnos a suponer que culminaría en el ‘hombre nuevo’ soviético o, en todo caso, en alguna versión del sujeto occidental civilizado. Por su parte, Frans de Waal hace gala de un tipo de humanismo

naturalista, deudor más bien del impacto de movimientos como el ecologismo desde la segunda mitad del siglo XX, y de acuerdo con ello busca las raíces de la moral en nuestra filogenia –con lo cual sigue considerando a los simios no humanos como fósiles vivientes de nuestra propia especie– para demostrar (científicamente) que, en el fondo, somos buenos por naturaleza o, como defenderá en obras posteriores, tenemos una naturaleza dual y somos capaces de lo mejor y de lo peor (de Waal, 2005; 2006).

Lo que plantea de Waal (2006) no es otra cosa que una crítica a lo que él ha denominado «teoría de la capa» o TC, cuyos exponentes –que para este autor irían desde Thomas Hobbes hasta Richard Dawkins, pasando por Thomas Henry Huxley o Sigmund Freud– postulan que la moral se desarrollaría al margen de la filogenia. Por el contrario, para de Waal (2006), nuestra moralidad es precisamente consecuencia de una naturaleza compartida con otros mamíferos sociales, tales como lobos, cetáceos, monos y, por supuesto, grandes simios no humanos. Frente a la TC, el primatólogo holandés ha propuesto el ‘Modelo de la Muñeca Rusa’, un planteamiento estratigráfico de tres niveles inclusivos –contagio emocional, empatía cognitiva y atribución– que partiría de una base genéticamente programada (el mecanismo de percepción-acción). de Waal (2006) defiende que su tesis entronca con una tradición iniciada por Charles Darwin y continuada por Piotr Kropotkin –el apoyo mutuo–, Edward Westermarck –las emociones retributivas– o Harry y Margaret Harlow –el sistema afectivo– (puede encontrarse un análisis crítico a este planteamiento en Gómez Soriano, 2011).

Sea como fuere, estamos quizás ante otra versión de la paradoja que subyace a la concepción moderna de la evolución –entendida ésta como biológica y cultural–: así como lo originario es al mismo tiempo más primitivo y más auténtico, o sea, es ambivalente, la cercanía filogenética constituye al mismo tiempo un hecho y un problema, porque muestra tanto la continuidad –la identidad, lo que subyace a la naturaleza humana– como la discontinuidad –la diferencia–.⁹

La tradición de los diarios de crianza

Ladygina indica que, en un primer momento, sus anotaciones sobre el comportamiento de su hijo no eran más que el típico «diario de madre» y que les dio un cariz científico (comparativo) *a posteriori*. En este sentido, conviene apuntar que, en la segunda mitad del siglo XIX se expandió un acentuado interés por el estudio de los niños y su desarrollo, entendidos como objetos de interés para la historia natural. Este interés, aunque fuertemente influido por el darwinismo, procedía del siglo anterior, cuando había eclosionado ligado al espíritu de la Ilustración y a las ideas de autores como Rousseau (Delval, 1988). En concreto, y según explica con detalle Juan Delval (1988), la tradición de escribir anotaciones biográficas sobre niños se remonta con claridad a la segunda mitad del siglo XVIII –aunque obviamente hay antecedentes, hasta por lo menos el siglo XIV–, cuando muchos médicos, pedagogos y filósofos animaban a la gente a hacerlo para así acumular un corpus de datos sobre el desarrollo infantil hasta la edad adulta. Tal recomendación fue constante hasta entrado el siglo XX, con nombres destacados al respecto como el del psicólogo funcionalista Granville Stanley Hall. Pero no todas las observaciones se encontraban en «diarios de madre», de carácter privado o familiar. Muchas eran publicadas por científicos o intelectuales con fines más teóricos, a menudo centradas en algún dominio específico como el lenguaje. Por ejemplo, la revista británica *Mind*, fundada en 1876 y con una concepción evolutiva de la mente, tuvo un gran interés por ese tipo de estudios y se ocupó de publicar muchos de esos trabajos a finales del s. XIX y principios del s. XX (Shuttleworth, 2010). En cualquier caso, sería difícil establecer una frontera nítida entre diarios *amateur* y profesionales: todos obedecían a un mismo interés por registrar la evolución del niño con fines médicos, pedagógicos, psicológicos, filosóficos, etc. En cierto modo, se trata de textos donde lo práctico y empírico y lo teórico se funden. Algo así sucede en el de la propia Ladygina, cuyo estilo, centrado en detalles y comportamientos cotidianos, es casi etnográfico por momentos.

En ese sentido, un buen ejemplo de este carácter híbrido entre lo científico y lo *amateur* y la ciencia institucional y la no institucional lo constituye el trabajo impulsado por Millicent W. Shinn, una psicóloga estadounidense graduada por la Universidad de Berkeley y doctora en Educación por esa misma universidad en 1898. Partiendo de las observaciones que había realizado sobre el desarrollo de su sobrina, entre 1890 y 1910 y respaldada por autores como G. Stanley Hall, William Preyer o James Sully, Shinn formó a decenas de madres a través de la Association of Collegiate Alumnae (ACA) para que llevaran a cabo observaciones rigurosas de sus hijos y sistematizaran sus notas y diarios de modo que pudieran ser útiles para realizar

⁹Sin entrar aquí en detalles, en los últimos años se han hecho algunas críticas interesantes a este planteamiento desde la epistemología situada que pasarían por desligarse tanto de ese evolucionismo moderno como de posturas anti/postmodernas que nieguen la importancia del plano filogenético en nuestra relación con otras entidades (ver, por ejemplo, Despret, 2018; Haraway, 2008, 2016; o Morizot, 2021).

comparaciones y estudios a gran escala. En cualquier caso, la iniciativa de Shinn no estuvo exenta de críticas y, en un momento en el que la llamada psicología genética era una disciplina incipiente que luchaba por alcanzar un estatus científico, autores tan prominentes como James Mark Baldwin plantearon que sólo los psicólogos podían llevar a cabo observaciones rigurosas sobre el desarrollo mental de los niños y que las madres carecían del conocimiento científico para poder realizarlas de forma adecuada (von Oertzen, 2013).

En cualquier caso, como comentábamos antes, esta tradición puede rastrearse hasta finales del s. XVIII. Uno de los trabajos seminales fue el del filósofo alemán Dietrich Tiedemann, publicado en 1787 (véase Delval & Gómez, 1988). El tono del escrito de este autor es muy empírico, muy descriptivo y como pegado a lo cotidiano, aunque obviamente no sin comentarios ‘teóricos’ o interpretaciones; por ejemplo, señala que,

[...] a los dos días de vida, cuando la mujer que lo cuidaba le metió un dedo en la boca, el niño se puso a chupetearlo, pero no lo hizo de forma persistente, sino como besuqueándolo. En cambio, cuando se le metió en la boca algo dulce envuelto en un trapo, se puso a succionarlo de forma persistente. Me parece que esto es una prueba de que el acto de mamar no es innato, sino aprendido (Tiedemann, 1988, p. 32).

Otro diario de crianza muy conocido es el de Darwin (1983), *Observaciones sobre el instinto y apunte biográfico de un niño*, basado en su hijo mayor y publicado en 1877, treinta y siete años después de escribirlo y con motivo de la previa publicación de otro escrito similar –centrado en el desarrollo lingüístico– por parte de Hyppolite Taine. Su tono es similar al de Tiedemann (1988): descriptivo, empírico y basado en observaciones de la vida cotidiana. Cuenta en qué objetos fija la mirada el bebé, si se reconoce o no en un espejo, si responde a ciertas instrucciones, si manifiesta o no vergüenza, etc. Igualmente contiene comentarios que podríamos llamar teóricos o interpretaciones de conductas; la intención tácita de Darwin pasa por lo mismo que en *La expresión de las emociones*: mostrar las bases filogenéticas de las emociones humanas, aunque reconoce las diferencias individuales de los bebés. En realidad, las propias descripciones están cruzadas por interpretaciones, como no puede ser de otro modo (por ejemplo, afirmar que un bebé es capaz de mirar directamente a los ojos porque carece de vergüenza, tal y como hace Darwin en un pasaje del texto, ya es hacer una atribución conceptualmente densa). A lo que nos referimos es a que en ocasiones lleva un poco más allá las descripciones, las utiliza poniéndolas al servicio de algún concepto más general. Por ejemplo, afirma que la, según él, perfección de los reflejos iniciales demuestra que “[...] la mayor imperfección de los reflejos voluntarios no es debida al estado de los músculos o de los centros de coordinación, sino al de la localización de la voluntad” (Darwin, 1983, p. 83). También distingue entre acciones casuales y racionales. Y, en los epígrafes dedicados al enfado o el miedo, escribe: “¿No podríamos sospechar que los vagos, pero reales miedos de los niños, que son bastante independientes de la experiencia, son efectos heredados de peligros reales y supersticiones abyectas de los antiguos tiempos salvajes?” (Darwin, 1983, p. 89). Al igual que Ladygina, realiza observaciones sobre el sentimiento de placer – “[...] le gustaba oír tocar el piano» y ello representaba «el primer signo de sentimiento estético [...]” (Darwin, 1983, p. 90)–, la asociación de ideas y el razonamiento – “[...] la primera acción que mostró un tipo de razonamiento práctico ya ha sido mencionada, a saber: el bajar su mano por mi dedo hasta meter la punta de éste en su boca, lo cual sucedió cuando tenía ciento catorce días [...]” (Darwin, 1983, p. 91)–, el sentido moral o la comunicación –respecto a la expresividad de los sonidos prelingüísticos infantiles, sostiene que “[...] antes de que el hombre utilizara un lenguaje articulado, emitía notas en una escala musical igual que lo hace el mono antropoide *Hylobates* (el gibón)” (Darwin, 1983, p. 98)–. Finalmente, a veces hay alguna alusión comparativa a los monos antropoides, por ejemplo, respecto al hecho de que su hija, al año de edad, se quedaba perpleja ante la imagen de una persona en un espejo, mientras que los monos ponían sus manos tras el espejo y se enfadaban.

Ni que decir tiene que los diarios de crianza llegaron a converger con la psicología evolutiva o del desarrollo (cf. Delval, 1988). No hay más que recordar la inclusión por parte de Piaget en sus obras de observaciones de sus propios hijos hechas por él y su esposa, Valentine Châteney (Tau & Gómez, 2016). Por lo demás, los usos de anotaciones biográficas como las de Ladygina no sólo muestran que los registros de crianza van más allá de la especie humana, sino que la frontera entre registros ‘mundanos’ y ‘científicos’ se halla borrada por el hecho de que todos ellos están al servicio de algún tipo de agenda antropológica y producen, performan, relacionamente fenómenos comportamentales.¹⁰ En este sentido, podemos encontrar multitud de ejemplos a lo largo de toda la obra en la que, como ya hemos dicho, existe una comparación continua entre Joni y Roody:

¹⁰ De hecho, podemos afirmar que hay bastante confluencia entre las historias naturales del s. XVIII, como la de Buffon, y los diarios de viaje, los cuadernos de campo, etc. Un ejemplo claro de esto lo constituyen los primeros trabajos de psicología comparada de finales del s. XIX y principios del s. XX, con figuras tan destacadas como George John Romanes, Leonard Trelawny Hobhouse o el propio Charles Darwin.

- Instinto de conservación

‘Instinto de caza’. Podemos ver a menudo al chimpancé corriendo por su habitación, subiéndose a sillas y sofás, para perseguir moscas y, tras capturarlas con sus manos o con los labios extendidos, comérselas inmediatamente. Con la misma atención intensa el chimpancé inspecciona su pelo en busca de parásitos que atrapa con habilidad y aplasta con sus dientes. Intenté romper ese hábito tan feo quitándole los parásitos, pero sus amargos gritos me mostraron hasta qué punto la prohibición le privaba de placer.

El chimpancé nunca come cucarachas, sólo las captura y mata, probablemente a causa de un fastidio instintivo hacia algunos insectos (Ladygina-Kohts, 2002, p. 83-84).

Una vez Roody (1;4) dio una galleta a un amigo, pero en respuesta a una segunda petición de éste cogió una piedra y se la dio, confirmando así el egocentrismo humano (‘piedra en lugar del pan’). Si el niño ya había comido suficientes galletas, entonces sí podía compartirlas con otros. El chimpancé, como vimos, es totalmente reacio a compartir su comida, particularmente la favorita (Ladygina-Kohts, 2002, p. 233, el entrecomillado es de la autora).

- Comunicación y lenguaje

Hay un aspecto en el que existe una enorme diferencia entre el chimpancé y el niño. Mientras que el chimpancé muestra reflejos condicionados estereotípicos que son predecibles y se basan en su experiencia, el niño a menudo nos sorprende con nuevas reacciones reflejas condicionales que ponen de manifiesto que, aun dentro del marco de las asociaciones simples, llegan a producirse una comprensión real de lo que ocurre y un auténtico trabajo de pensamiento. Nos causaba asombro que Roody (1;6;1-1;6;26) memorizase los nombres y patronímicos de todo el mundo que estaba por casa y respondiera correctamente a las preguntas al respecto (Ladygina-Kohts, 2002, p. 344).

Sea como fuere, el trabajo de Ladygina sirvió de inspiración para los de los matrimonios Kellogg y Hayes, desarrollados respectivamente en los años 30 y 40 del siglo pasado. En este caso la crianza de niños y chimpancés sí fue conjunta, es decir, en la misma casa y al mismo tiempo. Como es sabido, este tipo de trabajos con simios enculturados –a los que preferimos llamar *simioides* para resaltar el hecho de que el comportamiento de los animales es siempre relacional, dependiente del contexto: no hay algo así como una esencia simia natural– proliferaron en la década de 1960 centrados sobre todo en la cuestión del aprendizaje del lenguaje por parte de grandes simios, algunos de los cuales se hicieron célebres, como Nim, Washoe, Koko o Kanzi (Sebeok & Umiker-Sebeok, 2012). Si bien Ladygina no intentó enseñar un lenguaje a Joni, la cuestión de la comunicación y de la relación que estableció con el chimpancé, está muy presente a lo largo de todo el trabajo:

[H]emos desarrollado un lenguaje condicional auditivo que nos ayuda a entendernos mutuamente. Por ejemplo,

Digo a Joni ‘¡Vete a la jaula!’. Se pone triste, sacude la cabeza, grita, extiende sus manos hacia mi en gesto de implorar, pero va obediente a la jaula.

[...]

Aparte del extremadamente elocuente lenguaje de sonidos instintivos que acompañan la expresión emocional de Joni, ha desarrollado una serie de gestos y movimientos corporales al servicio de la expresión de sus deseos.

Cuando quiere comer o beber empieza a succionar mis manos o mi cuello, o pone mi mano en su boca (Ladygina-Kohts, 2002, p. 195-196).

Los trabajos de Ladygina-Kohts en el marco de la primatología comparada

El interés de Ladygina por la psicología comparada en general y por el estudio de los chimpancés, en particular, marcó su obra y fue más allá del trabajo ya mencionado. Una de las grandes aportaciones de esta autora a la psicología comparada fue, tal y como destaca Zorina (2012) y hemos mencionado anteriormente, la tarea de igualación a la muestra –*match-to-sample task*–. Aunque no está claro que fuera ideado por Ladygina (Gómez, 2007; Zorina, 2012), si parece que fue la pionera en utilizarlo de manera sistemática y elaborada (Yerkes & Petrunkevitch, 1925) y, desde entonces, se ha convertido en una tarea estándar para estudiar el aprendizaje y la cognición en distintas especies de animales, singularmente primates. Este método –utilizado tanto con Joni como con otros animales a los que suponía ciertas capacidades de razonamiento como perros, loros, lobos, cuervos y otras especies de primates– consiste en presentar al animal un objeto con unas determinadas características (forma, color, tamaño, etc.) y posteriormente enseñarle dos, uno idéntico al de la muestra y otro distinto, entre los que debe elegir y, en caso de elegir el objeto que es igual, obtendrá algún tipo de recompensa.

Aunque el desarrollo y resultado de estos experimentos fueron publicados en la obra de 1923 que comentamos más arriba, relativa al estudio de las facultades intelectuales del chimpancé, se hace alguna mención bastante interesante a estas tareas en la obra en la que hemos centrado nuestros análisis:

El chimpancé también guardaba con apasionamiento cosas no demasiado útiles para él, tales como facilitadores del aprendizaje. En relación con esto recuerdo una sesión de demostración en la que participaban varios expertos y en la que estudiaba a Joni empleando el método de igualación a la muestra [*selecting-a-sample*]. Al entregar de forma precipitada el objeto seleccionado al experimentador, Joni lo dejó caer accidentalmente al suelo. Uno de los honorables y venerables académicos, por pura cortesía, se agachó rápidamente a recoger el objeto. Sin embargo, en cuanto lo tocó, su ‘estudiante’ se lo agradeció golpeándole la cabeza tan fuerte que el profesor entendió de inmediato que su gentil acción había sido malinterpretada, y hubo de devolver raudo el objeto al animal so pena de ser sospechoso de apropiarse indebidamente de algo que no era suyo (Ladygina-Kohts, 2002, p. 85, el entrecomillado es de la autora).

De esta escena se desprende que para Joni la tarea experimental cobraba un sentido dentro de su mundo y probablemente este era bien distinto del que le atribuía la investigadora/madre adoptiva. Las características del dispositivo experimental, le permitían desplegar conductas que no habían sido previstas, como golpear a un académico que se entrometiera en la tarea, y esto posibilitaba plantear preguntas nuevas a la investigación que iban más allá de saber si un chimpancé era o no capaz de emparejar dos estímulos.

Además del uso de dibujos y fotografías en sus trabajos como recursos ilustrativos de sus investigaciones, Ladygina también filmó a Joni en varias ocasiones. Algunas de estas imágenes aparecen en un breve documental realizado precisamente por su hijo Roody Kohts, a partir de materiales del fondo cinematográfico del Museo Darwiniano (Kohts, 2011).¹¹ En uno de esos fragmentos (1:43-3:07) (Kohts, 2011) aparece una de las tareas de igualación a la muestra, en las que se ve claramente cómo, para que pueda realizarse la tarea experimental, era fundamental que se establezca una relación colaborativa entre Joni y Ladygina. Más allá de la novedad de la tarea experimental o de los resultados obtenidos por la bióloga soviética, nos parece muy relevante el hecho de que la investigadora tenga que estar continuamente llamando la atención de Joni. Esto permite que se genere un proceso a través del cual ambos van estableciendo las condiciones prácticas para desarrollar el experimento. De hecho, no es accesorio el hecho de que la recompensa que recibía el chimpancé por dar la solución que era considerada como correcta, era que la investigadora jugara con él. Es decir, el dispositivo experimental carecería de sentido al margen de ese componente relacional que, siguiendo la terminología de Vinciane Despret (2008), les hace devenir juntos a través de un proceso de domesticación, de generar un mundo o un hogar común.

En este sentido, en el prólogo de la obra en la que nos hemos centrado, Allen y Beatrix Gardner (Gardner & Gardner, 2002) se refieren al vínculo afectivo que presumiblemente se creó entre Ladygina y Joni, y subrayan que en la época se pensaba que cualquier individuo, animal o humano, se desarrollaba según una suerte de plan natural o universal y bastaba con que recibiera alimento y cuidados para que ese plan llegara a término. Por nuestra parte, añadiríamos que, en el fondo, esa suposición ha acompañado a la psicología desde sus inicios, al menos en la medida en que pretende ser una disciplina científica acerca del funcionamiento de la mente o el comportamiento. Es difícil encontrar experiencias de crianza de animales con fines científicos –y podemos entender aquí ‘crianza’ en el sentido más amplio posible, incluyendo desde los *simioides* o simios enculturados hasta las ratas de laboratorio– a las que no subyazca algún tipo de presuposición general. Es decir, se entiende que el sujeto estudiado expresa de un modo u otro características naturales o universales de su especie, sin que los aspectos relacionales de su comportamiento o su desarrollo se suelen entender de otro modo que como algo más o menos accidental, no constitutivo del mismo.

Por seguir con el trabajo de Ladygina, entre sus obras cabría destacar también *Actividad constructiva e instrumental de los chimpancés*, libro publicado en 1959 por la Academia de Ciencias de la URSS, en el que se recogía un completo estudio que Ladygina desarrolló junto con sus colaboradores y estudiantes a lo largo de varios años. En él, tuvo ocasión de ampliar sus trabajos previos con el estudio llevado a cabo durante cinco años en el Zoológico de Moscú con el chimpancé París, al que tuvo ocasión de observar y de plantear una serie de problemas en los que el animal debía utilizar y modificar una serie de instrumentos, de manera bastante similar a los clásicos experimentos de Wolfgang Köhler. Además, se valió de filmaciones realizadas por otros investigadores, tanto extranjeros como soviéticos –por ejemplo, los trabajos llevados a cabo por Pavlov y su equipo con el chimpancé Rafael– para completar su estudio (Zorina, Mandriko, & Smirnova 2014).

¹¹Puede accederse al documental a través del enlace que aparece en Kohts (2011).

Ladygina además dirigió otros trabajos vinculados con la conducta animal, como el estudio realizado por Svetlana Lazorevskaya sobre la conducta de los castores (Kohts, 2011); o el de Mariia Aleksandrova Gerd, relacionado con la influencia que el ser humano ejercía en la conducta de los animales. Gerd, que provenía del entrenamiento de animales para el circo de Vladimir Durov, trabajó en la preparación de perros, como la famosa Laika, para las misiones espaciales, y junto a Nikolai Nikolaevich Gurovskii publicó sus investigaciones en el libro divulgativo de 1962 *Pervye kosmonavty i pervye razvedchiki kosmosa* [Primeros cosmonautas y primeros exploradores del cosmos], que fue traducido en inglés al año siguiente (Nelson, 2017).

Conclusiones. Repercusión y ¿olvido?

La tardía traducción del libro de Ladygina a una lengua de amplia comunicación científica –cuando el Museum Darwinianum lo editó en 1935 lo acompañó sólo de un resumen en inglés– contrasta quizás con su propio interés por publicar en idiomas europeos occidentales; de hecho, publicó antes fuera de Rusia y fue eso lo que le granjeó el interés de autores como Köhler o Yerkes. Gardner y Gardner (2002) nos informan de que sus observaciones de Joni, en concreto, fueron publicadas en alemán y francés, aparte de en ruso, durante la década de 1920. Además, la propia Ladygina agradece al principio del libro los consejos y la bibliografía de autores como Yerkes, Köhler, Julian Huxley, Henry Fairfield Osborn y Arnold Gezell. Pero, sobre todo, lo tardío de la traducción contrasta con el carácter pionero de la obra de Ladygina y el interés que suscitó en figuras que sí han sido muy conocidas en psicología comparada y primatología, como los ya mencionados.

Además, como ya hemos comentado previamente, Valsiner y Veer (2000) apuntan a que Vygotski se pudo basar, entre otros autores, en Ladygina-Kohts a la hora de afinar su concepción evolucionista de lo psicológico, es decir, que existen diferentes niveles, desde los reflejos hasta la actividad intelectual, y es preciso rastrear su filogenia. Quizá –especulan– lo que más le influyó fue la idea –tal y como se expone en el libro donde compara a Joni y Roody, precisamente– de que la psique humana es distinta de la animal y va más allá que ésta. Sin embargo, Vygotski no la cita, tal vez porque, igual que Borovsky, tenía una concepción negativa de su obra por su antropomorfismo. Sí la menciona Alekséi Leóntiev (1983), el colaborador de Vygotski, tanto para referirse al estudio comparativo –en concreto en relación con la capacidad imitativa de Joni– como al trabajo publicado en 1923 en el que Ladygina se centraba en las facultades cognitivas del chimpancé, específicamente hace referencia a los experimentos relativos a la resolución de problemas.

Por otro lado, estos autores apuntan que la paidología fue oficialmente prohibida en la URSS en 1936 (puede encontrarse un amplio estudio sobre esta cuestión en Byford, 2021) y quizás eso influyó en el poco éxito del libro, que además sólo disfrutó de una impresión de 775 copias. Ladygina, como ya hemos mencionado anteriormente, no reinició sus publicaciones comparativas sobre chimpancés y humanos hasta finales de la década de 1950.

Más allá de esto, y a falta de una mayor investigación, podemos especular con explicaciones basadas en cuestiones de género o políticas, dado que estamos hablando de una mujer que trabajaba –y con reconocimiento oficial en su país– al otro lado del telón de acero. En el prólogo a la edición inglesa que hemos manejado, Frans de Waal, congruente con su posición teórica mantenida en otros escritos suyos, achaca el olvido de Ladygina al auge del conductismo, pero esta se nos antoja una explicación algo simple habida cuenta de que otros primatólogos no conductistas, como Yerkes o Köhler, sí obtuvieron un gran reconocimiento.

Por otro lado, no parece que este «olvido» se haya producido en Rusia, donde en 2014 se publicó un artículo conmemorando los 125 años de su nacimiento (Zorina, Mandriko, & Smirnova, 2014) o en cuyo idioma podemos encontrar páginas web, vídeos y otros textos interesantes.¹² Lo que es cierto es que Ladygina desarrolló su trabajo dentro del contexto propio de la URSS, donde alcanzó un papel muy relevante a nivel institucional, que estaba atravesado por una agenda sociopolítica muy diferente de la estadounidense, por poner un ejemplo claro. A pesar de que, como hemos mencionado, mantuvo contacto con otros científicos internacionales y fue influyente para ellos, su proyecto cobraba sentido dentro del socialismo soviético y sus investigaciones zoopsicológicas de orientación darwinista formaban parte de un horizonte utópico relativo a la consecución del ‘nuevo hombre soviético’ (García, 2021). Pese a esto, tanto ella y su marido como el propio Museo Darwiniano siempre apostaron por mantener vínculos internacionales, incluso en los momentos más tensos de la Guerra Fría (Simpson, 2017).¹³

¹² En la página web www.kohts.ru (con acceso el 10 de enero de 2024) se pueden encontrar todas las publicaciones de Ladygina-Kohts, además de algunos vídeos y una gran cantidad de documentos del archivo del Museo Darwiniano, tales como cartas, borradores, anotaciones o reseñas tanto relativos a la autora como a su marido Alexander Kohts.

¹³ Un capítulo interesante de este afán internacionalista ocurrió entre finales de la década de 1950 y principios de la década de 1960, cuando el matrimonio Kohts donó algunas obras

Por otro lado, en relación con la cuestión de género, cabe destacar que, a diferencia de lo ocurrido con otras psicólogas pioneras dentro del contexto estadounidense, que tuvieron que escoger entre su carrera profesional y el desarrollo de su vida familiar (Furumoto, 1987)¹⁴, Ladygina no dejó de investigar después de ser madre. Al contrario, como hemos señalado aquí, una de sus principales obras estuvo vinculada precisamente con su proceso de crianza. Tampoco la maternidad afectó a nuestra autora a la hora de conseguir relevancia institucional y ser reconocida dentro de la academia soviética y, por tanto, no tuvo que desempeñar cargos poco relevantes o ubicarse en puestos marginales u otro tipo de redes científicas no oficiales (García Dauder, 2003; Rodkey & Rodkey, 2020). Si, tal y como han planteado algunas perspectivas feministas críticas de las últimas décadas, atendemos al contexto y hacemos un análisis situado de las prácticas, cabría analizar las condiciones que posibilitaron que Ladygina pudiera tener una carrera exitosa (ver, por ejemplo, García Dauder, 2010; Rutherford, 2020; Lescano, 2022). En este sentido, vemos que, como hemos mencionado anteriormente, Ladygina recibió su formación en zoología en el marco de una institución vanguardista como fueron los Cursos Superiores para Mujeres de Moscú: un núcleo transformador y lugar de resistencia que posibilitó una formación de alto nivel y la posterior integración de algunas de esas alumnas en el sistema científico ruso. Por tanto, no parece que su caso fuera excepcional, ya que otras de sus compañeras acabaron siendo científicas muy relevantes en el campo de la biología ruso-soviética. Entre ellas cabe destacar a Sofia Leonidovna Frolova, en el campo de la zoología, Maria Polievktovna Sadovnikova-Kol'tsova, en zoopsicología, o Vera Nikolayevna Shreder, en hidrobiología y fisiología (Fando, 2018).

Otra cuestión central para entender el aparente escaso reconocimiento del trabajo de esta autora puede tener que ver con una cuestión lingüística. Tal y como apuntaba el propio Frans de Waal en un artículo publicado en un periódico de divulgación académica, al hilo de la edición y traducción del libro:

En Occidente partimos de la base de que todo lo que no está escrito en inglés podría no haberse escrito nunca. El inglés adquirió importancia después de la Segunda Guerra Mundial, en parte por su asociación con las potencias vencedoras, y recibió un nuevo impulso del poder económico de Estados Unidos. Cuanto más dominante se hizo el inglés, más gente de todo el mundo lo aprendió en la escuela. Ahora hemos llegado a un punto en el que el inglés es prácticamente la única lengua en el ámbito internacional (de Waal, 2002, diciembre 6, traducción propia).¹⁵

Por lo tanto, en un ejercicio de reflexividad, nos podríamos preguntar algunas cuestiones en relación con nuestra premisa de partida: ¿qué entendemos por olvido y recuperación en historiografía? ¿Su obra ha sido olvidada comparada con cuál otra? ¿Con la de Yerkes, pongamos por caso? ¿Desde qué marco geopolítico se habla de influencia o falta de influencia? ¿No será tal vez que hayamos pecado de eurocentrismo o incluso anglocentrismo –si algo no se publica en inglés es que no existe o ha sido olvidado–?¹⁶

Referencias

- Borinskaya, S. A., Ermolaev, A. I., & Kolchinsky, E. I. (2019). Lysenkoism against genetics: the meeting of the lenin all-union academy of agricultural sciences of august 1948, its background, causes, and aftermath. *Genetics*, 212(1), 1-12. DOI: <https://doi.org/10.1534/genetics.118.301413>
- Borovsky, V. M. (1927). Metafísica v sravnitel'noj psikhologii. *Pod Znaniem Marksizma*, 1(7-8), 159-191.
- Byford, A. (2021). Pedology as occupation in the early Soviet Union. En A. Yasnitsky, *A history of marxist psychology: the golden age of soviet science*. Abingdon, UK: Routledge.
- Byrne, R. W., & Whiten, A. (1990). Machiavellian intelligence: social expertise and the evolution of intellect in monkeys, apes, and humans. *Behavior and Philosophy*, 18(1), 73-75.
- Cartmill, E. A., & Hobaiter, C. (2019). Developmental perspectives on primate gesture: 100 years in the making. *Animal Cognition*, 1(22), 453-459. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10071-019-01279-w>

artísticas del Museo Darwiniano al museo memorial de Charles Darwin ubicado en Down House, su antiguo domicilio en Kent. Con motivo de dicha donación, durante algunos años se acondicionó una «Habitación Rusa» para albergar dichas obras (Simpson, 2017).

¹⁴ Por ejemplo, este fue el caso de la anteriormente mencionada Milicent Shinn, que, después de graduarse, tuvo que abandonar por un tiempo sus aspiraciones académicas para dedicarse al cuidado de sus padres y la enseñanza de su hermano pequeño, al tiempo que ejercía como editora no remunerada de la revista literaria *Overland Monthly*. Posteriormente, tuvo que dejar su puesto como presidenta de la ACA para cuidar de su madre y, después del fallecimiento de esta, educar a los hijos de su hermano menor (Scarborough & Furumoto, 1987).

¹⁵ "In the West, we operate under the unconscionable assumption that whatever is not written in English might just as well never have been written at all. English rose to prominence after World War II, partly because of its association with the victorious powers, and received a further push from the economic power of the United States. The more dominant English became, the more people around the world learned it in school. We have now reached the point where English is virtually the Only language in the international arena."

¹⁶ Haciendo una búsqueda en el Google Académico con un intervalo de tiempo indefinido –esto es, desde que hay registro– se obtienen 412 menciones a Ladygina, de las cuales más del 84 % aparecen a partir del año 2002, que es justamente cuando se tradujo al inglés su libro. Sin embargo, cambiando la grafía del nombre por Ladygina-Kots las menciones se reducen hasta 257 y algo menos de la mitad de las mismas –125– son posteriores a 2002. Las cantidades varían, pues, aunque se mantiene el crecimiento exponencial a partir de ese año. De hecho, si buscamos su nombre con la grafía cirílica –Ладыгина-Котс– encontramos 536 menciones de las que aproximadamente el 83% son posteriores a 2002. Estas búsquedas se realizaron el 4 de abril de 2024.

- Darwin, C. (1983). *Observaciones sobre el instinto y apunte biográfico de un niño*. Madrid, ES: Tecnos.
- Darwin, C. (1897). *The Expression of the Emotions in Man and Animals*. D. Appleton and Company.
- Delval, J. (1988). Sobre la historia del estudio del niño. *Infancia y Aprendizaje*, 1(44), 59-108.
- Delval, J., & Gómez, J. C. (1988). Dietrich Tiedemann: la psicología del niño hace doscientos años. *Journal for the Study of Education and Development, Infancia y Aprendizaje*, 1(41), 9-30.
- Despret, V. (2008). El cuerpo de nuestros desvelos. Figuras de la antro-po-zoo-génesis. En T. Sánchez-Criado (Ed.), *Tecnogénesis: la construcción técnica de las ecologías humanas* (Vol. I, p. 229-261). Madrid, ES: Antropólogos Iberoamericanos en Red.
- Despret, V. (2018). *¿Qué dirían los animales... si les hiciéramos las preguntas correctas?* Buenos aires, AR: Cactus.
- de Waal, F. (2002). Foreword. En N. N. Ladygina-Kohts, *Infant chimpanzee and human child: a classic 1935 comparative study of ape emotions and intelligence*. Oxford, UK: University Press.
- de Waal, F. (2002, diciembre 6). Before Jane Goodall, there was Nadia Kohts. *The Chronicle Review*, 49(15), B11. Recuperado de www.chronicle.com/article/Before-Jane-Goodall-There-Was/14528
- de Waal, F. (2005). *Our inner ape: the best and worst of human nature*. London, UK: Granta Books.
- de Waal, F. (2006). *Primates and philosophers: how morality evolved*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- de Waal, F. (2016). *Are we smart enough to know how smart animals are?* Washington, DC: W. W. Norton & Company Ltd.
- Fando, R. A. (2018). The history of teaching zoology at the Moscow higher women's courses in the early XX century. *Studies in the History of Biology*, 10(2), 46-66. DOI: <https://doi.org/10.24411/2076-8176-2018-11956>
- Furumoto, L. (1987). On the margins: women and the profesionalization of psychology in the United States, 1890-1940. En M. G. Ash, & W. R. Woodward (Eds.), *Psychology in twentieth-century thought and society* (p. 93-113). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- García, L. N. (2021). Soviet psychology and its utopias: historical reflections for current science. En A. Yasnitsky, *A history of marxist psychology: the golden age of soviet science*. Abingdon, UK: Routledge.
- García Dauder, S. (2003). Fertilizaciones cruzadas entre la psicología social de la ciencia y los estudios feministas de la ciencia. *Athenea Digital*, 1(4), 109-150.
- García Dauder, S. (2010). El olvido de las mujeres pioneras en la historia de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 31(4), 9-22.
- Gardner, A., & Gardner, B. (2002). Introduction to the english edition. En N. N. Ladygina-Kohts, *Infant chimpanzee and human child: a classic 1935 comparative study of ape emotions and intelligence* (p. xi-xv). Oxford, UK: Oxford University Press.
- Gómez, J. C. (2007). *El desarrollo de la mente en los simios, los monos y los niños*. Madrid, ES: Morata.
- Gómez Soriano, R. (2011). Revisión de libros publicados. F. de Waal (2007). Primates y filósofos. La evolución de la moral del simio al hombre. *Estudios de Psicología*, 32(1), 163-168. DOI: <https://doi.org/10.1174/021093911794834595>
- Gómez Soriano, R. (2024). Primatologus videns: la configuración de la mirada primatológica. En S. M. Cruzada, & O. González-Abrisketa (eds.), *Animales y antropología: etnografías más que humanas en España* (p. 257-278). Madrid, ES: CSIC.
- Haraway, D. J. (1989). *Primate visions: race, gener and nature in the world of modern science*. New York, NY: Routledge.
- Haraway, D. J. (2008). *When species meet*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Haraway, D. J. (2016). *Staying with the trouble: making kin in the chthulucene*. Durham, CN: Duke University Press.
- Hopper, L. M., Lambeth, S. P., Schapiro, S. J., & Whiten, A. (2008). Observational learning in chimpanzees and children studied through 'ghost' conditions. *Proceedings of the Royal Society B*, 275(1636), 835-840. DOI: <https://doi.org/10.1098/rspb.2007.1542>
- Kohts, R. (2011, April 9). *Experiments with chimpanzees, works of N. Ladygina-Kohts* [Archivo de vídeos]. Recuperado de [youtube.com/watch?v=8imskoHgAb0](https://www.youtube.com/watch?v=8imskoHgAb0)
- Ladygina-Kohts, N. N. (1923). *Untersuchungen über die erkenntnisfähigkeiten des schimpansen aus dem Zoopsychologischen laboratorium des Museum Darwinianum in Moskau* (Texto en ruso con un extenso resumen en alemán). Moskva-Petrogrado, RU: Gosudarstvennoe izdatel'stvo.

- Ladygina-Kohts, N. N. (2002). *Infant chimpanzee and human child: a classic 1935 comparative study of ape emotions and intelligence*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Leóntiev, A. (1983). *El desarrollo del psiquismo*. Madrid, ES: Akal.
- Lescano, A. (2022). Ni invisibilizadas ni hipervisibles. Apuntes para pensar la agencia de las mujeres como problema histórico. *Revista de Psicología-Tercera época*, 21(2), 135-150. DOI: <https://doi.org/10.24215/2422572Xe146>
- Loredo, J. C. (2009). ¿Hacer lo que otro hace?: sobre la imitación animal como función psicológica. *Estudios de Psicología*, 30(2), 151-167.
- Loredo, J. C., & Martín, G. (2009). La historia como maestra para la investigación en imitación animal. *Revista de Historia de La Psicología*, 30(2-3), 187-194.
- Maestrepieri, D. (2004). *Primate psychology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Morizot, B. (2021). *Maneras de estar vivo. La crisis ecológica global y las políticas de lo salvaje*. Barcelona, ES: Errata Naturae.
- Nelson, A. (2017). What the dogs did: animal agency in the Soviet manned space flight programme. *BJHS Themes*, 2(1), 79-99. DOI: <https://doi.org/10.1017/bjt.2017.9>
- Parker, S. T., & McKinney, M. L. (1999). *The evolution of cognitive development in monkeys, apes, and humans*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.
- Parr, L. A., Preuschoft, S., & de Waal, F. B. M. (2002). Afterword: research on facial emotion in chimpanzees, 75 years since Kohts. En N. N. Ladygina-Kohts, *Infant chimpanzee and human child: a classic 1935 comparative study of ape emotions and intelligence*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Rodkey, K.L., & Rodkey, E.N. (2020). Family, friends, and faith-communities: Intellectual community and the benefits of unofficial networks for marginalized scientists. *History of Psychology*, 23(4), 289-311. DOI: <https://doi.org/10.1037/hop0000172>
- Rosmalen, L., Horst, F. C. P., & Veer, R. (2011). An unexpected admirer of Ladygina-Kohts. *History of Psychology*, 14 (4), 412-415.
- Rutherford, A. (2020). Doing science, doing gender: Using history in the present. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 40(1), 21-31. <https://doi.org/10.1037/teo0000134>
- Saito, A., Hayashi, M., Takeshita, H., & Matsuzawa, T. (2014). The origin of representational drawing: a comparison of human children and chimpanzees. *Child Development*, 85(6), 2232-2246. DOI: <https://doi.org/10.1111/cdev.12319>
- Scarborough, E. A., & Furumoto, L. (1987). The family claim. Ties that bound Millicent Shinn. En E. A. Scarborough, & L. Furumoto, *Untold lives. The first generation of American women psychologists* (p. xx-xx). New York, NY: Columbia University Press.
- Scott-Phillips, T., & Heintz, C. (2023). Great ape interaction: Ladyginian but noy Gricean. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 120(42), 1-10. DOI: <https://doi.org/10.1073/pnas.2300243120>
- Sebeok, T. A., & Umiker-Sebeok, J. (2012). *Speaking of Apes: a critical anthology of two-way communication with man*. New York, NY: Plenum Press.
- Shackelford, T. K., & Weekes-Shackelford, V. A. (2021). *Encyclopedia of evolutionary psychological sciences*. New York, NY: Springer.
- Shuttleworth, S. (2010). *The mind of the child. Child development in literature, science, and medicine, 1840-1900*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Simpson, P. (2017). A cold war curiosity? The soviet collection at the Darwin memorial museum, Down House, Kent. *Journal of the History of Collections*, 30(3), 487-509. DOI: <https://doi.org/10.1093/jhc/fhx043>
- Tau, R., & Gómez, M. F. (2016). La entrevista en la investigación del conocimiento infantil. En S. L. Borzi, *El desarrollo infantil del conocimiento sobre la sociedad. Perspectivas, debates e investigaciones actuales* (p. 63-77). Buenos Aires, AR: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Tiedemann, D. (1988). Observaciones sobre el desarrollo de las facultades anímicas en los niños. *Revista para o Estudo da Educação e Desenvolvimento, Infância e Aprendizagem*, 1(41), 31-51.
- Valsiner, J., & Veer, R. (2000). *The social mind: construction of the idea*. Cambridge, UK: University Press.
- Vöhringer, M. (2009). Behavioural research, the museum darwinianum and evolutionism in early Soviet Russia. *History and Philosophy of the Life Sciences*, 31(2) 279-294.

- von Oertzen, C. (2013). Science in the cradle: Milicent Shinn and Her home-based network of baby observers, 1890-1910. *Centaurus*, 55(2), 175-195. DOI: <https://doi.org/10.1111/1600-0498.12016>
- Yerkes, R. M. (1925). *Almost human*. London, UK: The Century Company.
- Yerkes, R. M., & Petrunkevitch, A. (1925). Studies of chimpanzee vision by Ladygin-Kohts. *Comparative Psychology*, 5(1), 99-108.
- Zorina, Z. A. (2012). Ladygina-Kohts N. (1890-1963). En N. M. Seel (Ed.), *Encyclopedia of the sciences of learning* (p. 1708-1709). Nueva York, NY: Springer.
- Zorina, Z. A., Mandriko, E. V., & Smirnova, A. A. (2014). The importance of the works of N.N. Ladygina-Kots for the development of modern studies of the behavior and psychic of animals (to the 125th anniversary of her birth). *Eksperimental'naâ psihologiâ*, 7 (3), 5-30.